

Europa, la solución en el caos internacional

ARACELI MANGAS MARTÍN

Catedrática de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales
Académica de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

I. CONTEXTO. EUROPA ATORMENTADA POR SUS PROBLEMAS Y LOS DEL MUNDO

La Unión Europea (UE) ha vivido conmocionada por una época complicada pero no el peor de los tiempos¹. Las mutaciones y la reacomodación de las relaciones internacionales y de su ordenamiento jurídico han sido una constante histórica, lenta en el *eterno ayer*, y vertiginosa en las últimas décadas.

En este acelerado siglo XXI —en especial, desde 2008 a 2025— hemos vivido hechos de gran impacto que han reconfigurado las relaciones internacionales y han precipitado a la casi octogenaria Unión hacia un cambio de época.

Ya no estamos en los tiempos de Ortega y Gasset, cuando proclamó que España era el problema y Europa, la solución. Tampoco, aunque se parecen bastante, al sentimiento expresado por un segoviano ilustre, el Dr. Andrés Laguna, cuando, estando en Alemania en 1543, fue invitado a pronunciar un discurso favorecedor de la unidad europea en la Universidad de Colonia bajo el significativo título *Europa que a sí misma se atormenta y deplora su desgracia*. El título formal de aquella conferencia, más conocida como el *Discurso por Europa*, sería el titular identificador de este tiempo. Una Unión Europea atormentada, que se autoflagela y que actúa sin la determinación y rapidez necesaria para salvar su existencia y ocupar su lugar entre las grandes potencias.

¹ Parafraseando a Dickens no es el mejor de los tiempos, tampoco el peor de los tiempos... no vivimos la primavera de la esperanza, tampoco el invierno de la desesperación... Y, es cierto, como en *Historia de dos ciudades*, las cosas no están aseguradas para siempre. Ni la paz, ni la democracia.

1. Policrisis: Europa era el problema. Agobiada desde 2008

La UE se ha visto sobrepasada por constantes crisis propias (la larga crisis económico-financiera, el *brexít*, refugiados, terrorismo yihadista en nuestras calles) y otras comunes a la comunidad internacional (pandemia Covid-19, agresión rusa a Ucrania, brutales atentados de Hamas y brutales respuestas de Israel, revolución tecnológica incesante, fragmentación de la globalización y sociedad internacional...). También hubo grandes y positivas reacciones integradoras.

1.1. Las reacciones a la crisis económico-financiera y al *brexít*

En 2012, mediada la gran crisis financiera y de las deudas soberanas —conocida como la Gran Recesión—, por fin, el Gobernador del Banco Central Europeo, Mario Draghi, reaccionó con determinación² frente a las dudas de las otras Instituciones de la UE y la arriesgada política de frugalidad alemana. En las posteriores vicisitudes, la UE respondió con unidad y la misma actitud: hacer *lo que sea necesario* para defender la unidad. Siguiendo la filosofía de Mario Draghi se está haciendo en la mayoría de las crisis lo que ha sido necesario³.

La respuesta al *brexít* fue una lección de unidad y fortaleza ante un gran desafío y las dudas de los gobiernos británicos (2016-

² "Within our mandate, the ECB is ready to do whatever it takes to preserve the euro. And believe me, it will be enough", <<https://www.ecb.europa.eu/press/key/date/2012/html/sp120726.en.html>>; "El BCE está listo para hacer lo que sea necesario para preservar el euro. Y, créanme, será suficiente".

³ Salvo en Gaza —por la complejidad del conflicto, brutalidad de las dos partes contendientes y la mala conciencia alemana—.



Soterrey

2020). La ciudadanía europea hace legítimas críticas y merecidas a la UE, pero también sabemos que nuestra integración es un bien común global. Como señalé en esta misma revista los Estados miembros no sucumbieron al “divide y vencerás” de la política británica del siglo XIX⁴. Ningún Estado buscó negociar y obtener ventajas del Reino Unido; todos respetaron que solo negociaba la Comisión en nombre de todos. Era un problema originado en el corazón de la integración y la solución fue defender la unidad europea frente a la consumada retirada británica (31-1-2020).

1.2. Las lecciones de solidaridad frente a la pandemia y de fragilidad estratégica

Otro momento álgido fue la pandemia Covid-19 y lograr las vacunas entre 2020-2021: toda una lección de solidaridad. Tras una conversación inicial de Macron y Merkel en abril de 2020, la Unión se erigió en la vanguardia de la recaudación mundial de fondos para hacerlos llegar a sus miembros (*Next GenerationEU* de 2020). Se financió con generosidad la investigación, logrando vacunas en tiempo récord distribuidas de

forma conjunta⁵. Hizo lo impensable mediante una *mutualización* excepcional de deuda. Por fin, la UE aceptaba que la Comisión solicitase empréstitos en los mercados internacionales en nombre de los 27 Estados miembros. La reacción mutualizada a la pandemia –a iniciativa exclusiva de Francia y Alemania frente a la posverdad difundida oficialmente en España– es otra prueba de la fuerza motriz de la UE.

La pandemia Covid-19 originó la mayor crisis económica desde la Segunda Guerra Mundial y se saldó de forma positiva: se hizo lo que fue necesario. En la crisis sanitaria, la Unión, sin tener competencias en salud, lanzó una estrategia de solidaridad mediante una batería de medidas de índole económica y financiera adoptadas en tiempo récord. Abonó con ese precedente un futuro con actuaciones repetidas de masivos endeudamientos mutualizados (en Ucrania para su defensa y mantenimiento de su administración, el programa *ReArm* y el Plan de una Industria de la Defensa europea –PIDE– de 2025).

⁴ Araceli MANGAS MARTÍN, “Las enseñanzas del *brexit*”, en *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, núm. 84-85, ene.-feb. 2020, p. 97.

⁵ Al poco de estallar la pandemia COVID-19, la UE decidió financiar la investigación médico-farmacéutica que condujera a vacunas efectivas y garantizar su distribución. Se convirtió en el mayor productor y exportador de la vacuna y asumió la solidaridad mundial como el mayor donante en materia de vacunas a través del programa COVAX –aunque fuera muy insuficiente–.

Actuaciones antes inimaginables y ágiles de las instituciones europeas impulsadas por la voluntad política de una amplia mayoría de Estados. Fue la Europa unida. La Europa del tópico que avanza en las crisis se volvió a hacer realidad.

Por otra parte, la *peste china* en el siglo XXI evidenció otros graves problemas: la división internacional del trabajo sobre la asignación y capacidad de producción era desproporcionada y desequilibrante. Más allá del problema sanitario, un negro horizonte se vislumbraba para el multilateralismo. No era el fin de la globalización ni el inicio de la desglobalización, pero sí se deslizaba la fragmentación o bifurcación de la vieja globalización en dos grandes corrientes (la occidental y la china).

Con la pandemia descubrimos que la hiper-especialización fragilizó a la UE. Con seguridad, también a EEUU. Nos hicimos hiper-dependientes de China, India y otros países asiáticos. La pandemia en Asia bloqueó la producción de productos imprescindibles para nosotros como los aprovisionamientos sanitarios, semiconductores, baterías, componentes de tantos y tantos productos finales. Tomamos conciencia de que la soberanía productiva, es decir, los aprovisionamientos y la vida de la población europea dependen de un tercer país, China, que es un rival sistémico y desde 2022 sabemos que sostiene la agresión de Rusia a Ucrania. Desde entonces en la UE se están estimulando políticas de “doble circulación” para proteger una parte de la economía nacional (producciones estratégicas) separada de la global sin renegar de las relaciones comerciales multilaterales.

La pandemia nos aproximó a algunas certezas tras el fin de *interregnum* 1989-2020. Se cerró el ciclo de dominio de la economía y de la política mundial por los EEUU. No obstante, la potencia declinante, EEUU, mantiene apariencia de potencia en un marco de querer y no poder frente a China o Rusia; mientras, China, la potencia ascendente, que puede, todavía no quiere ejercer su poder. China tiene intereses y los muestra, pero aún desea escalar en reconocimiento y reputación para su modelo. China quiere hacer ver al mundo que el mercado y los Estados autoritarios son el modelo del siglo XXI para la prosperidad de los pueblos. Democracia, mercado y prosperidad no es un trinomio imprescindible para el modelo chino que se expande por el mundo.

1.3. *La pérdida de la inocencia: la agresión de Rusia a Ucrania*

Un momento –casi fundacional para la UE– fue la agresión de la Federación de Rusia a Ucrania el 24 de febrero de 2022. La agresión rusa a Ucrania fue percibida como una amenaza existencial para la UE. Las rápidas y contundentes respuestas confirmaron la capacidad de reacción política y financiera de la UE para ayudar a la agredida Ucrania.

Primero, su actuación diplomática a fin de movilizar una gran coalición antibelicista en la ONU y otros foros internacionales. Se desplegaron intensos y silenciosos esfuerzos diplomáticos de la UE en África, Asia y América que lograron hasta enero de 2025 (segunda presidencia de Donald Trump) una razonable coalición estable de algo más de 140 Estados sobre la naturaleza criminal de la agresión. Gracias a la UE, Rusia, ante

la paralización del Consejo de Seguridad por su veto, anotó una decena de condenas de la Asamblea General de la ONU.

Y, segundo, la Unión volvió a hacer algo impensable: acordó sostener la legítima defensa de un Estado ajeno a la UE rearmando al Estado agredido con capitales de naturaleza intergubernamental incrementando el endeudamiento y solidaridad financiera colectiva.

Europa despertó. La UE y sus Estados miembros habían entregado su seguridad energética a Rusia, sin calibrar que se podía ver arrastrada a un conflicto con su principal proveedor energético. Durante la pandemia y las crisis en el canal de Suez tomamos conciencia de que nuestra producción estaba entregada a China y Alemania dependía de China para su crecimiento económico. Y la agresión rusa en 2022 nos hizo comprender que no tenemos defensa y estamos subordinados a EEUU.

La guerra de agresión rusa en Ucrania, en sus dos fases de 2014 y 2022, aun siendo una guerra internacional limitada al territorio ucraniano y –ocasionalmente– ruso, es de alcance mundial en lo económico, social, político y financiero. Y con el riesgo de que pueda ser la primera fase de un conflicto de alcance mayor y potencialmente devastador para la UE y el mundo occidental. La intensidad de la guerra convencional ruso-ucraniana –incluso con sus recursos militares limitados a la guerra de fortificaciones y trincheras y sin guerra aérea– ha hecho que los Estados más fuertes –como Alemania o RU o Francia y el resto de los Estados europeos– se hayan visto conmocionados y sobrepasados para poder suministrar armamento y munición a la agredida Ucrania.

1.4. *Unidad en la reacción y para sentar las bases industriales de la defensa*

Hubo reacciones positivas. En un año la mayoría de los Estados miembros de la UE (con excepciones admitidas para Hungría) pusieron fin a la dependencia excesiva de los hidrocarburos rusos (sin un corte drástico para no provocar colapso mundial en los suministros y precios energéticos –la desconexión total está programada para 2028–), se hicieron compras conjuntas, reformas en el mercado eléctrico... Para poder aspirar a una futura política de defensa, se empezaron a sentar las incipientes bases de una política industrial de la defensa, antes inexistente, para los semiconductores, baterías, hidrógeno, sanidad y, sobre todo, en defensa para facilitar la interoperabilidad de los ejércitos nacionales con inversiones, producción y compras conjuntas para relanzar la ansiada autonomía de defensa⁶.

⁶ Como marcaron en 2013 los Reglamentos 2023/2418 para las adquisiciones en común y el de apoyo producción de munición, Reglamento 2023/2515. Después, el 19 de marzo de 2025 se lanzó el plan “ReArm Europe” (<https://commission.europa.eu/document/download/e6d5db69-e0ab-4bec-9dc0-3867b4373019_en?filename=White%20paper%20for%20European%20defence%20%E2%80%93%20Readiness%202030.pdf>) que facilitará un aumento masivo de la inversión en defensa por los Estados miembros, previendo hasta 800.000 millones de euros de gasto adicional en defensa hasta 2030 para colmar las lagunas en las capacidades militares. El primer pilar de ReArm ha sido un mecanismo de préstamo (“Actuar por una Europa segura”, o programa SAFE) en la primavera de 2025 de hasta 150.000 millones de euros para la contratación pública conjunta de arma-

La UE no tiene atribuidas competencias en materia de defensa en los tratados, pero sí le compete erigir la “Base industrial de la Defensa” (BID) para aumentar la producción de armamentos, la eficiencia (interoperabilidad y economía de escala) y la consolidación del sector de la defensa. Ha empezado esa fase imprescindible para proteger nuestro sistema como ya he señalado (nota 6). No se consigue solo con aprobar normas, pero parece que la fiebre productora y de reacomodación de los ejércitos europeos está en marcha.

Han sido actuaciones que han mostrado unidad y fortaleza política externa e interna, y además de financiera y flexibilidad. Fue un despertar duro a sus dependencias y debilidades: fue la pérdida de la inocencia. La UE no sabía si quería ni si podía ser una potencia. Desde la agresión rusa a Ucrania ya lo sabe.

La UE dejará de ver el mundo como un gran mercado que ella regula. Ante la adversidad, la UE reaccionó, pero pronto se vio desbordada y consciente de que una potencia mundial en poder blando de poco sirve sin el *Big Stick* de Th. Roosevelt: el lenguaje del poder. La UE todavía no ha aprendido a *hablar suave y mostrar el gran garrote* ni está dispuesta a hacerlo. Parecía que Europa comenzaba a pensarse como un todo coherente. Pero sin dominar el lenguaje del poder que da la potencia militar; era el espejismo de la potencia reguladora.

1.5. ¿Son saludables las crisis?

El hecho de que la UE sorteara los enormes retos de dependencia energética de Rusia y comercial de China no significa que el conflicto bélico haya sido saludable para la UE, como tampoco lo fue el abandono británico o la pandemia.

Hay que ir abandonando los tópicos europeístas de las crisis saludables. Hace algún tiempo se hizo esta sugerencia por un gran jurista y alto funcionario de la Comisión (Julio Baquero Cruz). Quizá en el pasado algunas crisis pudieran haber sido supuestamente saludables frente al marasmo para el avance de la integración en la medida en que llevaban a una mayor y mejor integración. Pero en tiempos recientes, ya no hay crisis saludables, ya fuera el *brexít*, la pandemia, la agresión rusa, la guerra en Gaza, la guerra arancelaria... en todas, la UE se ha dejado demasiadas “plumas” y han puesto en serio riesgo sus mismas bases.

Hay que abandonar esos tópicos de que Europa se crece y avanza en las crisis y otros tópicos del europeísmo sobre la disyuntiva entre “más o menos” Europa o el método del “paso a paso”. Estamos en otra época, con retos muy distintos y disruptivos. El destino de la UE se ha visto cambiado. Lo que fue válido en otra época, hoy son tópicos añejos de un sistema sin rumbo ni visión ni comprensión del caos del presente ni del futuro.

También hay que evitar caer en tópicos de moda. ¿La suerte de la UE estará ligada al final de la guerra en Ucrania? ¿Hasta

el final... a sabiendas de que Ucrania solo puede soportar dolor y ganar tiempo para nosotros? Los dos contendientes están atrapados en un conflicto imposible de ganar y que no se atreven a perder.

II. EL ORDEN INTERNACIONAL LIBERAL ¿ROTO?

Europa creía que los problemas de la UE eran los del mundo. Y que los problemas del mundo no eran sus problemas. Ese rancio eurocentrismo ha sido otro gran error de la UE.

El conflicto desatado en Gaza tras la brutal agresión al Israel por la organización terrorista Hamás nos afectó mucho, dividió a los Estados miembros, conmovió a la ciudadanía y la UE demostró su doble rasero frente a Israel favoreciendo al agresor ruso y catapultando a China a la cima.

La ilegal, por desproporcionada y criminal, respuesta de Israel a los probables crímenes contra la Humanidad de Hamas permitió a Rusia explotar la idea del “doble rasero occidental” y levantar un velo a Rusia para ocultar su agresión y matanzas en Ucrania y liderar junto con China el nuevo grupo de países del llamado Sur Global. Rusia fue ampliamente sancionada por el mundo occidental. El mundo se preguntaba ¿qué sanciones ordenó la UE sobre la criminal respuesta de Israel de hambrear a la población civil en Gaza? ¿Es que hubo sanciones de la ONU o de grupos de Estados a EEUU cuando invadió la isla de Granada, Panamá, Irak y en el marco de la OTAN invadió Yugoslavia?

La legitimidad de orden global liderado por Occidente está explotando y sufriendo enorme daño debido al doble rasero occidental en términos de responsabilidad de proteger, Derecho Internacional Humanitario, Derechos Humanos o Corte Penal Internacional. La actuación de Occidente en Ucrania –en contraposición a Gaza y otros conflictos en Asia y África– ha estado contestada porque depende de si los presuntos criminales son o no apoyados por Occidente. Sin embargo, solo hay un Derecho Internacional para el amigo y el enemigo y se aplica por igual a los hechos de Estados. Occidente y, en particular, la UE no lo hace siempre de forma neutral e imparcial. Y el mundo lo sabe.

En 2014 y 2022 Rusia decidió volver a la doctrina zarista de la seguridad extensiva invadiendo toda Ucrania. Hubo otros usos de fuerza (en Georgia, junio 2008) como réplica al uso ilegal de fuerza por la OTAN contra Serbia en 1999 y la ilegal ruptura de su integridad territorial en Kosovo (febrero, 2008). Rusia tomó nota de que la OTAN y la UE sí pueden romper la regla sagrada de la Carta de la ONU (no usar la fuerza contra otros Estados, art. 2.4).

Con el propósito de poner en Kiev un gobierno afín a sus dictados e intereses, Rusia anexionó territorios conquistados por la fuerza en 2014 y otros no conquistados todavía. Rusia, haciendo la guerra al margen del derecho humanitario bélico, ha cometido actos que podrían ser calificadas en un futuro de crímenes contra la humanidad (matanzas de civiles en poblaciones ocupadas, secuestro de decenas de miles de menores para su reeducación y militarización como soldados contra su patria).

mento con una obligación de respetar el principio de preferencia europea sobre los componentes. En 2025 estaba muy avanzada la aprobación del Plan de la Industria de Defensa europea (<<https://www.consilium.europa.eu/es/policies/defence-industry-programme/>>).

Es cierto que el Gobierno ruso de Putin no necesitaba emboscarse u ocultarse tras las ilegalidades de la UE y de la OTAN, pero es claro que se aprovechó del doble rasero occidental como coartada a sus propios ilícitos. Yo dije en 2014 que “Rusia aprendió muy pronto del desprecio al Derecho internacional mostrado por Estados como los de la OTAN y UE o EEUU”⁷.

Desde enero de 2025, con el segundo mandato de Trump, Estados Unidos se unió a Rusia como Estado exponente del autoritarismo y del rechazo a las reglas de Derecho internacional. Trump ha optado por aumentar su territorio a costa de otros Estados: o se le entrega lo exigido o lo logrará por la fuerza. Panamá aceptó sus condiciones en el Canal y no les invadirán. Groenlandia, territorio autónomo bajo soberanía danesa, si no se le entrega probablemente será invadido –Trump ha afirmado que antes o después se anexionará Groenlandia– a pesar de ser Dinamarca un fiel aliado en la OTAN. Canadá, el segundo Estado más extenso del mundo y con un pequeño y especializado ejército, también está amenazado.

⁷ “Restaurar y definir las relaciones con Rusia”, ARI 2014/55, 17 de noviembre de 2014, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. <<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/restaurar-y-redefinir-las-relaciones-con-rusia/>>.

EEUU, como lo hizo Rusia, se ha desligado de normas esenciales como la prohibición de uso de fuerza armada y el respeto a la integridad territorial (las dos más importantes desde 1945). La prohibición del uso o amenaza de la fuerza armada está establecida en el art. 2.4 de la Carta de la ONU; se desarrolló en la Resolución 2625 /1970 de la Asamblea General, aprobada por consenso a pesar del enfrentamiento Este-Oeste y ya con las antiguas colonias liberadas de la vieja dominación. La Corte Internacional de Justicia se ha referido a esa norma de *ius cogens* (es decir, no discrecional sino coercitiva), obligatoria *erga omnes* y no disponible a voluntad de los Estados⁸.

Trump y Putin han decidido infringirla y, al menos para sus dos Estados, dejarla fuera de vigor. No obstante, China, la UE y algunas decenas de Estados aun defienden la prohibición de uso de la fuerza como base de la paz y estabilidad en el orden internacional por los valores y principios que encierra. Esa

⁸ CIJ, Military and Paramilitary Activities in and against Nicaragua (Nicaragua v. United States of America), Judgment, 26-06-1986, *Reports* 1986, párr. 190 ; Licéité de la menace ou de l'emploi d'armes nucléaires, Avis consultatif, 8-10-1996, *Recueil*, 1996, párr. 79); Affaire relative au Timor Oriental (Portugal c. Australie), Arrêt, 30-06-1995, *Recueil*, 1995, párr. 29; Armed Activities on the Territory of the Congo (Democratic Republic of the Congo v. Uganda), Judgment, 19-12-2005, *Reports* 2005, párr. 165.



Avoceta Americana

prohibición del viejo derecho de conquista ha protegido y protege la soberanía, independencia e integridad territorial de los Estados, de todos.

Además, es notorio que EEUU ha roto las reglas de comercio internacional sobre aranceles (vigentes desde 1947 y revalidadas por la OMC desde 1994). Y en la incontinencia verbal e imprevisibilidad del presidente de los EEUU se desliga de sus pactos militares animando a Rusia: no se considera aludido por los ataques de Rusia a Polonia o Rumania u otros Estados. EEUU sostiene que tener poderosos ejércitos apodera a un Estado para imponer sus intereses sobre Estados débiles. Y muestra impotencia frente a Rusia –con carta blanca de facto, al menos hasta ahora, para atacar en Ucrania–. El caos.

III. EUROPA, REZAGADA Y AMENAZADA POR SU GRAN ALIADO

1. Europa rezagada

La ayuda y protección dada a Ucrania y otros éxitos de esos años no ocultaron que la UE era una potencia muy inferior a sus aliados y rivales y que no podía seguir compitiendo con economías productivas y competitivas como las de EEUU y China y menos aún en la revolución tecnológica.

El diagnóstico de nuestras debilidades lo trazaron sin piedad los informes Draghi⁹ y Letta¹⁰ en 2024, informes solicitados por la propia UE: el retraso y dependencias tecnológica, energética y de seguridad amenazan no sólo nuestra competitividad, sino también la soberanía europea (en el sentido de capacidad de decisión propia y de control de nuestro destino).

A Draghi le importa el futuro que se hace presente. Con ingenio, señala que ahora somos pobres y subordinados a los demás, pero asegura que lo preocupante “es que, con el tiempo, nos volveremos inexorablemente menos prósperos, menos iguales, menos seguros y, en consecuencia, menos libres para elegir nuestro destino”¹¹. Y sostiene y demuestra que los obstáculos surgen de exigencias institucionales y dinámicas arraigadas en la propia UE. La UE es el problema, y también la solución. Por ello propone iniciativas desde dentro para eliminar las patologías del sistema que, en su opinión, lastran la innovación y competitividad y muestran que hay estructuras dañadas.

Draghi no es derrotista pues cree que Europa cuenta con las bases necesarias para convertirse en una economía altamente competitiva. Dicho de otra forma, la Unión y sus Estados pueden decidir un futuro mejor que el que se prevé si se actúa a tiempo. Draghi deduce que no actuar, siempre es más caro que actuar. Luego, la solución es actuar y pronto “empezar a funcionar con un nivel de coordinación sin precedentes... debemos actuar como si fuéramos un solo”. Los objetivos y

cambios que Draghi propone solo se pueden alcanzar con unidad y determinación. Y sin necesitar reformas de los tratados de la UE. Nada avanzará sin una pronta reorganización de las estructuras de la Unión Europea para facilitar las reformas de una Unión competitiva y sostenible que afronte el juego de las grandes potencias-continente y no sea un juguete de ellas.

2. Europa atenazada por sus errores

Todo ello en un mundo –como afirma Draghi– en el que nuestras dependencias se están convirtiendo en palancas de influencia política y económica decisivas para otros hasta lograr el *vasallaje* de Estados que no poseen su misma fuerza económica y militar. Se ha dicho y repetido hasta la saciedad que este mundo de alianzas increíbles entre el agresor ruso y el aliado norteamericano no es el mundo que quería la Unión Europea ni el plácido discurrir que se vislumbró tras la caída del Muro de Berlín.

La UE enfrenta un mundo muy duro para el que no estaba preparada. El entendimiento ruso-norteamericano hizo añicos las certezas sobre las que se concibió la integración europea y a la que los EEUU de D. Eisenhower y G. Marshall en 1950 tanto contribuyeron. Creíamos que nuestra integración era un modelo para el mundo, que representábamos el futuro... y, no, el mundo no está de nuestro lado.

El abrupto caos en las relaciones internacionales en menos de cinco años muestra que la UE vivió en un mundo paralelo pensando que solo tenía amigos y que todo se solucionaba sin la fuerza militar; y algunos de sus socios líder, como Alemania, con su dañina *paciencia estratégica* escondiéndose ante cualquier conflicto o agresión. Ejércitos poderosos como los de Reino Unido o Francia y otros se volcaron con operaciones de mantenimiento de la paz y en cooperaciones estructuradas que fueron, todas, *juegos de salón* frente al fuego real y devastación que Rusia diseminaba en Ucrania y, antes, en Georgia y Moldavia. La falta de pulsión ante guerras convencionales ha debilitado a nuestras fuerzas armadas que han tenido que reconvertirse con rapidez desde 2022.

Rusia ha cambiado el destino de la UE. Aunque las instituciones ensalzan la fortaleza de la respuesta europea a la agresión y el fuerte y sostenido apoyo ciudadano a la misma, no debemos ocultar que Rusia ha desestabilizado a la UE porque ésta estaba plagada de carencias.

Y debilitada por numerosos errores en política exterior cometidos desde 1999: participar en la invasión de Yugoslavia decidida por los miembros de la OTAN y romper su integridad territorial, las ampliaciones de la OTAN, acabar aceptando un golpe de estado impulsado por EEUU en 2012 en Ucrania a pesar de nuestro acuerdo con las fuerzas políticas ucranianas¹²,

⁹ <https://commission.europa.eu/topics/eu-competitiveness/draghi-report_en#paragraph_47059>.

¹⁰ <<https://www.consilium.europa.eu/media/ny3j24sm/much-more-than-a-market-report-by-enrico-letta.pdf>>.

¹¹ Address by Mr. Draghi – Presentation of the report on the Future of European competitiveness – European Parliament – Strasbourg – 17 September 2024, p. 1.

¹² Se comprende la irritación rusa en 2013-14 por el *EuroMaidan*, aunque no justifica ni legitima su agresión a Ucrania: tras el logro del acuerdo entre Cameron, Hollande, Merkel y Putin para una salida ordenada del corrupto Yanukovich mediante un gobierno de concentración nacional y adelanto de las presidenciales, horas después se produce el golpe de estado en Kiev; los europeos se olvidaron del acuerdo con Putin y se subieron al caballo ganador impuesto por EEUU (la señora Hillary Clinton y su subsecretaria de Estado para asuntos políticos, Victoria Nuland, quien pronunció la famosa y grosera frase de que la UE cargara con las consecuencias).

nuestra perplejidad e inhibición en las primaveras árabes, inhibirse de convencer a Rusia sobre su seguridad y de la flota de una gran potencia hasta sancionar y arrojar a la vecina Rusia en manos de China en 2014...

No es momento de “llorar ante la leche derramada” como vengo diciendo desde febrero de 2024 y regodearse en el pasado de errores de cálculo de la UE y sus Estados miembros¹³, sino de pensar en el presente y en el futuro que se hace presente.

Tantos errores occidentales no justifican una agresión ni la obsesión rusa por ampliar sus fronteras a costa de Estados vecinos y reconocidos internacionalmente como Ucrania. Pero esos errores encuentran implícitamente eco en la normativa europea de condenas y sanciones de 2022 y años posteriores a Rusia cuando enmarcaban la respuesta europea: la UE “condena con la máxima firmeza la agresión militar no provocada e injustificada que la Federación de Rusia ha llevado a cabo contra Ucrania”¹⁴. Esa frase aparece en cientos de comunicados y normas de sanción.

Afortunadamente en los últimos meses cada vez se reitera menos esa absurda calificación de la agresión rusa haciendo legales otras agresiones al margen del Derecho internacional. La invasión armada de un Estado soberano –cualesquiera que sean sus motivos– es siempre una grave infracción de la más importante norma del Derecho internacional que hace ilegal el uso de la fuerza (art. 2.4 de la Carta de la ONU). Esta norma no conoce eximentes ni atenuantes basadas en la provocación o en la justificación por el agresor. La UE puede juntar palabras. El Derecho Internacional solo admite usar la fuerza en legítima defensa sin atender provocaciones o justificaciones: la legítima defensa es un concepto legal bien codificado que exige datos y no relatos.

Es un grave error de la UE estimar que hay agresiones ilegales no provocadas ni justificadas, como las que produjo el agresor ruso en 2014 y 2022 y otras provocadas y legales. La UE deduce erróneamente y contra el Derecho Internacional en vigor que hay otras agresiones buenas, si el agresor tiene motivos justificados o responde a “provocaciones”. Las “malas” o ilegales agresiones son las rusas. Las de la OTAN, como la de 1999 era buena y legal (falso, pues el Consejo de Seguridad se negó

a autorizar el ataque a Yugoslavia). Además, como ya observé en 2014, tratar de justificar invasiones buenas “en función de los intereses estratégicos propios o coartadas humanitarias es abonar el futuro con actos semejantes de la parte adversa que siempre calcará sus acciones en nuestro precedente”¹⁵.

Rusia armó muchas páginas para justificar su acción ante el Consejo de Seguridad. Inaceptables para la legalidad internacional que no acepta justificaciones ni provocaciones previas en caso de agresión. Nada más empezar su agresión, ya afirmé que “Invadir, ocupar y romper la unidad nacional e integridad territorial del Estado invadido es siempre el más grave ilícito en el Derecho internacional”, y que el Derecho Internacional es el mismo para Estados aliados y enemigos. Un ilícito no compensa otro ilícito: es una suma de dos ilícitos¹⁶.

El único uso de fuerza armada permitido por el Derecho internacional en vigor es, por un lado, la legítima defensa frente a una previa agresión armada o contundente amenaza de agresión armada. Y por otro, la autorización de un ataque concreto por el Consejo de Seguridad de la ONU. Todo lo demás está fuera de un mundo con reglas. Además, en ese reproche de la UE a la agresión no provocada ni justificada de Rusia hay una suerte de *excusatio non petita, accusatio manifesta*. Hay un reconocimiento implícito de cierta culpa o errores culposos de la UE y de precedentes de agresión occidentales no sancionados.

3. Europa, amenazada e indefensa

La UE –que se creía un proveedor de seguridad para el resto del mundo como gran potencia civil en operaciones militares en miniatura– es, por el contrario, *demandante* de completos servicios de defensa y seguridad a los EEUU para sí misma y, por ello, dependiente de su voluntad, intereses y objetivos. Después de casi 80 años, todavía la UE no puede defender a sus ciudadanos, ni a sus Estados ni los intereses del conjunto integrado. No tenemos capacidades materiales militares ni humanas suficientes. Seguimos sin podernos defender por nosotros mismos desde hace bastante más de un siglo (desde 1914).

No es de extrañar el apoyo recibido por el programa de rearme europeo. El filósofo alemán Jürgen Habermas –impulsor del patriotismo constitucional europeo– lo ha explicado en un artículo en la prensa alemana ampliamente difundido: el rearme de Europa –afirma Habermas– “es más bien la autoafirmación existencial de una Unión Europea a la que Estados Unidos posiblemente va a dejar de proteger en una situación geopolítica que se ha vuelto impredecible”¹⁷.

El objetivo general del rearme, por tanto, no sería tanto el apoyo a Ucrania –aunque también en el camino–, como el

¹³ Yo lo hice y advertí hace tiempo: en mis artículos en prensa, “Kosovo y Crimea: la doble vara de medir”, *El Mundo*, 4 de marzo de 2014; “Ni aquí ni en Crimea”, *El Mundo*, 7 de marzo de 2014; “Error de la UE con Rusia”, *El Mundo*, 24 de enero de 2022; “¿Se pudo evitar la guerra?”, *El Mundo*, 27 de febrero de 2022, estos artículos de prensa se pueden leer en <<https://aracelimangasmartin.com/articulos-periodisticos>>.

También lo argumenté en un trabajo científico con un análisis amplio sobre el menosprecio y marginación a Rusia en “Restaurar y definir las relaciones con Rusia”, *ARI* 2014/55, 17 de noviembre de 2014, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos), <<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/restaurar-y-redefinir-las-relaciones-con-rusia/>>.

¹⁴ En el primer comunicado de condena del Consejo Europeo a la agresión, decía: “Con las acciones militares que ha emprendido *sin mediar provocación y sin justificación alguna* [...]” (Declaraciones, 158/22, de 24-2-2022). El comunicado del Alto Representante, J. Borrell, “La Unión Europea condena con la máxima firmeza la invasión *no provocada* de Ucrania por parte de las fuerzas armadas de la Federación de Rusia” (Comunicado de prensa 157/22, 24-2-2022) –ambas cursivas, añadidas–. Y en muchas normas, entre otras la Decisión (PESC) 2022/335 del Consejo de 28 de febrero de 2022; Decisión (PESC) 2022/327 del Consejo de 25 de febrero de 2022, y centenares más.

¹⁵ En mi tribuna periodística “Kosovo y Crimea: la doble vara de medir”, *El Mundo*, 4 de marzo de 2014.

¹⁶ Araceli MANGAS MARTÍN, “Guerra en Ucrania: Perspectiva jurídico-internacional”, *Actualidad Jurídica Uriá Menéndez*, 60, septiembre-diciembre de 2022, p. 11.

¹⁷ <<https://elpais.com/ideas/2025-03-30/llamamiento-a-europa-por-una-fuerza-militar-disuasoria-comun.html>>; <<https://www.swissinfo.ch/spa/habermas-critica-miop%C3%ADa-de-ue-frente-a-ee.uu.-y-ve-necesario-rearmar-ante-declive-de-otan/89047464>>.



Carpintero Canelo

“reafirmarse existencialmente” en una situación en la que EEUU podría no prestar ya ayuda a las democracias europeas. Insiste el pensador en razones políticas para justificar el fortalecimiento de una “fuerza militar disuasoria común” de la UE. Se muestra partidario del europeísmo frente a un pacifismo que nos haga dependientes.

Los EEUU de Trump han descubierto al mundo que la UE está desnuda y es vulnerable a cualquier ataque y que EEUU se reserva su actuación en caso de agresión a un Estado de la OTAN.

Al expresar esa decisión, EEUU ha debilitado a la OTAN en su otrora exitosa capacidad de disuasión. Un instrumento valioso roto por una decisión de un presidente y unos EEUU no confiables. Y la profecía del General De Gaulle en 1959 se puede hacer realidad: un día, EEUU abandonará el Viejo continente. Lo que no pudo predecir es la pinza ruso-norteamericana para asediar y poner fin al proceso de integración, a la UE y a las democracias en el mundo¹⁸. El vicepresidente Vance dejó claro en Múnich que van a por la UE y contra nuestras democracias¹⁹. Rusia también. Reaccionemos.

¹⁸ Un gran pensador europeo como Timoty Garton Ash no tiene dudas: “EE.UU., bajo el liderazgo de Trump, quiere destruir la Unión Europea”, en <<https://www.lavanguardia.com/internacional/20251001/11111615/debemos-trabajar-europeizacion-otan.html>>.

¹⁹ Véase el discurso completo del vicepresidente Vance en Múnich en febrero de 2025, <<https://legrandcontinent.eu/es/2025/02/14/cambio-de-regimen-el-discurso-completo-de-j-d-vance-en-munich/>>. “El vicepresidente de EE.UU., JD Vance, lanzó un duro ataque contra las democracias europeas,

IV. EUROPA EN EL CENTRO DE LA SOLUCIÓN

1. Defender un mundo con reglas acordadas

Ahora somos conscientes de que tenemos grandes rivales, incluso enemigos (Rusia, China, EEUU de forma intermitente –Trump con sus tensiones comerciales y amenazas de no ayudar en caso de agresión a sus aliados– y parte del mal llamado Sur global). La Unión Europea se ha ignorado a sí misma y al continente: la UE no fue capaz de sacar partido de ser la gran potencia comercial, económica, monetaria y solidaria que fue y es para organizar la defensa de sus libertades, su prosperidad y su cohesión social.

La UE debe reaccionar y seguir asida a un orden internacional fundado en reglas acordadas con las instituciones multilaterales. Frente a la tenaza ruso-norteamericana dispuesta a acabar con la sujeción a reglas y dejar campar la voluntad de los Estados-continente y fuertemente armados, la UE debe movilizar a Estados variados todavía confiables (India, Sudáfrica...) y grupos de Estados euro-compatibles (Latinoamérica y los aliados “occidentales” como Reino Unido, Noruega, Islandia, Suiza, Canadá, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda...) que quieren seguir formando parte de un orden internacional basado en normas acordadas y un comercio multilateral abierto.

No hay que capitular con los deseos y prácticas de una oligarquía tiránica (Rusia) y una autocracia (EEUU) que apoyan por igual a gobiernos y partidos autoritarios en cualquier parte de mundo y, sobre todo, en Europa.

La UE no puede rendirse al propósito ruso-norteamericano de que este orden deba desaparecer necesariamente ni a la falsedad de que las democracias diluyen las energías de las “grandes” personalidades. Claro que hay un grave riesgo de la amenaza que se cierne sobre la propia democracia y el Estado de Derecho estadounidense con las increíbles decisiones adoptadas de forma personal por Trump al margen de las formas y procedimientos constitucionales e internacionales²⁰.

Hay todavía Estados muy relevantes en la economía mundial –entre otros, como los señalados arriba– que quieren seguir comerciando abierta y libremente en la denominada “alianza de la apertura”. La UE todavía tiene márgenes de maniobra comercial y financiera frente a EEUU y no debe someterse ni ser dócil ante el poder absoluto de un individuo imprevisible –aunque sea el presidente de los EEUU– cuyos propósitos arriesgan la paz y democracia en Europa. Ni, memos aún,

asegurando que la mayor amenaza que enfrenta el continente no proviene de Rusia y China, sino ‘desde dentro’: <<https://www.bbc.com/mundo/articulos/cp8kg6r2wdjo>>.

²⁰ Según la BBC, “las mayores preocupaciones están asociadas a las acciones del gobierno que, para muchos, muestran una destrucción deliberada de la democracia estadounidense”, 30-03-2025, <<https://www.bbc.com/mundo/articulos/c1w0r4y7gqeo>>.

Para la prestigiosa Sociedad Americana de Derecho Internacional, las vulneraciones del Derecho Internacional por parte del presidente Trump al obrar en nombre de los EEUU fueron muchas y muy graves y merecieron la repulsa muy pronto de la legítima representación de la academia iusinternacionalista norteamericana (13-2-2025): <https://www.asil.org/sites/default/files/pdfs/ASIL_Statement_2025_Rule_of_Law.pdf>.

puede aceptar la sumisión del presidente Trump a la Rusia agresora. La actitud dislocada de EEUU debe suponer para la UE la pérdida de confianza en ese país, antes aliado, y cambia nuestra relación, al menos mientras siga Trump indiferente ante las acciones brutales de Rusia y a sus agresiones híbridas hacia los aliados europeos de la OTAN (sabotajes, incursiones aéreas y navales, espionaje, ciberataques y desinformación).

La UE debe apoyar a los Estados que rechazan la sumisión a Rusia o a los EEUU; que confían en opciones multilaterales especializadas o bifurcadas. Que confían en el sistema internacional heredado y también en su reforma para acoger nuevos equilibrios. Hay campo de acción internacional para que la UE apoye y promueva sin necesidad de dirigir o liderar. Sin supremacismo. Como dijera el ministro de Asuntos Exteriores de la India, S. Jaishankar, cuando fue preguntado por la posición de la India ante el conflicto de Rusia y Ucrania: “los problemas de la UE no son los problemas de mundo”²¹. Más humildad y realismo para una Europa que no se compungió con las guerras y problemas en Asia. Por el contrario, *los problemas del mundo sí son nuestros problemas*.

2. ¿Optar por el vasallaje feliz? ¿Los acuerdos arancelarios de 2025?

Ser *vasallizados* por EEUU y renunciar a la autonomía estratégica fue la inesperada y humillante decisión de la Presidenta Ursula Von der Leyen y el conjunto de Estados miembros de la UE tras el acuerdo arancelario con EEUU en el verano de 2025 firmado en la propiedad privada de Trump en Escocia.

Más allá de la crítica a la subida del arancel²² y al lugar donde se firmó –desprovisto de la solemnidad territorial soberana de cualquiera de las Partes o de un tercer Estado–, el compromiso de invertir y gastar en EEUU por encima del billón y medio de euros (equivalente a dos planes *Next GenerationUE*) en la industria y armamento americano²³ pone fin a las ambiciones europeas de estos años de resurgimiento europeo. Es un despertar a la nada.

En meses se ha vuelto a demostrar que EEUU humilla a la UE y se inhibe de la agresión rusa y de sus promesas de ayuda a Ucrania. Que abandona a la UE. La UE tiene que protegerse a sí misma frente a EEUU; y se ha negado a defenderse por sí misma frente a EEUU.

La UE tiene un gran apoyo popular entre la ciudadanía europea como muestran los Eurobarómetros y otras encuestas antes y, más aún, después de Trump. Y la ciudadanía se mues-

tra muy crítica con la humillación recibida de EEUU en fondo y forma tras la firma del lesivo acuerdo de los aranceles. La Presidenta Von der Leyen mintió; había prometido en reiteradas ocasiones que la respuesta de la UE sería equivalente a las subidas arancelarias de EEUU, pero como en el clásico teatral español “fuese y no hubo nada”.

La alternativa escogida por la presidenta von der Leyen –enfoscada en la vana esperanza de que EEUU contenga a Rusia– ya la intuyó el agudo Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, en 2024: es la desgraciada opción de la *vasallización feliz*²⁴. ¿Puede aceptar la UE quedar atrapada entre oligarquías y autocracias? La pregunta que se hizo el presidente Mattarella debería ser un aldabonazo para las instituciones, los Estados y la ciudadanía europea: “Hay que elegir: ¿ser ‘protegidos’ o ser ‘protagonistas’?”.

Ucrania, Gaza y el presidente Trump han sido el despertar para la ciudadanía europea al poner fin al sueño de nuestras ambiciones.

Pero los que deploramos el paso atrás de los Estados miembros y de la presidenta Von der Leyen no vamos a desesperar ni rendirnos. Confiemos en la reacción y en los valores que representa el conjunto institucional más allá de las personas al frente de la Instituciones y de los dirigentes nacionales. La solución está en Europa.

3. Optar por una Europa simplificada y renovada de ideales, ambiciones y medios

Controlar los cambios internos de la UE con tranquilidad y pensar en nuestros problemas ya no es posible tras las añadidas tensiones geoestratégicas de la dramática agresión de la organización terrorista Hamás sobre Israel, la criminal respuesta y la segunda presidencia de Trump desde 2025 en EEUU.

Internamente, la UE tiene muchos deberes por hacer. Los informes Draghi y Letta razonaban a favor de una UE rápida y sencilla, que no duplique a Estados y regiones y se centre en aportar valor añadido. Una UE que se concentre en estos años en proteger a ciudadanos y empresas y a sus Estados miembros.

Nuestra salvación es proteger nuestro acervo máspreciado para hacerlo fuerte, competitivo e integrado de verdad: nuestro mercado interior simplificado, con gran inversión tecnológica y el añadido estratégico de la industria de defensa. Letta también cree que nuestra salvación reside en salvar el mercado interior, Draghi lo ha repetido hasta la saciedad: la alternativa no es China. No es claro que lo haya entendido el gobierno de España y los lobistas a sueldo de su entorno. La solución está en nosotros mismos, en la reacción y no buscar nuevas dependencias.

Resulta incongruente que apoyemos a Ucrania para que se mantenga fuera de la sumisión a Rusia (como en los casos de Bielorrusia o Georgia, Kazakstán y tanto otros de su esfera

²¹ Foro Globesec, junio de 2022 (Fórum de Bratislava), <https://www.youtube.com/watch?v=2R1z5_KBHw4>.

²² Curioso que el alto arancel general del 15% para los productos de la UE pactado con Trump beneficia a la industria automovilística alemana que pagaba un 25%.

²³ En el acuerdo provisional sobre la propuesta de establecimiento de un Programa Europeo de la Industria de Defensa (PEED) se ha aprobado que ningún componente procederá de países no asociados que contravengan los intereses de seguridad y defensa de la UE o de sus Estados miembros: ¿podrían ser incompatibles las compras al adversario estadounidense? Dinamarca ha excluido armamento norteamericano priorizando compras de armamento europeo en 2025 (<<https://www.dw.com/es/dinamarca-anuncia-la-mayor-compra-de-armas-de-su-historia/a-73974372>>).

²⁴ Su discurso en la Universidad de Marsella puede leerse en <<https://le-grandcontinent.eu/es/2025/02/05/contra-la-vasallizacion-feliz-es-hora-de-actuar-el-llamamiento-de-sergio-mattarella/>>.

clásica de influencia) y, por el contrario, aceptemos dócilmente seguir las decisiones y opciones de los imprevisibles EEUU.

Esperamos y confiamos en una UE que sea capaz de aplicar los informes Draghi y Letta para ser locomotora del crecimiento, capaz de defenderse en pocos años y sea garantía de paz y democracia, en una OTAN europeizada, en una UE que sea capaz de hacer valer en el comercio internacional reglas justas y multilaterales.

Confiemos en el patriotismo constitucional europeo del que hablaba J. Habermas y en la creciente europeización de la ciudadanía. La UE representa para la ciudadanía, aunque todavía de forma difusa e inconsciente, lealtad a una comunidad política definida por valores comunes. Ser europeo, desde la tradición clásica y humanista, significa defender una determinada concepción del ser humano como persona libre, dotado de razón y conocimiento, es decir, racional e ilustrado por encima de todo y reivindicar justicia e igualdad.

En la UE no se exageran sentimientos exclusivos basados en identidades étnicas o nacionales dada la evolución multicultural de nuestras sociedades. Es claro que defendemos todavía la diversidad de normas y principios democráticos compartidos, estamos orgullosos de nuestra ciudadanía europea común y sus beneficios materiales, así como orgullosos de que un propósito sea fortalecer la unidad mediante la cohesión social y se defienda la lealtad a los valores y principios constitucionales comunes.

Los frutos tardarán en llegar, pero hay que sembrar ya. Nuestro destino está en nuestras manos y no está escrito en otra parte. Tenemos que tomar conciencia del mundo y sus problemas. Cuando la UE decide cambiar y girar, el mundo lo hace a más velocidad y casi siempre en sentido distinto. Es Europa es la que debe reaccionar y tomar sus iniciativas pensando en sus intereses existenciales y no en las viejas dependencias de terceros. Tiene que influir en el vuelco producido en las relaciones internacionales. La UE tiene que mostrarse al mundo como un proyecto de potencia para la paz.

Hay un riesgo de severa confrontación por la parsimonia e indolencia de las instituciones y gobiernos europeos para defender nuestra independencia y seguridad frente a agresores comerciales (EEUU) o militares (Rusia). El instinto occidental de calmar los conflictos y no actuar a tiempo han enviado una señal confusa como la de que los Estados de la UE pueden socavar la democracia, debilitando y dividiendo a la UE, y agresores como Rusia o EEUU o Israel o Marruecos pueden confiar en su impunidad.

V. REFLEXIONES FINALES: PREPARAR LA PAZ DEL CONTINENTE

Es sabido que la integración europea estuvo motivada por la idea de no volver al pasado de guerras entre *nosotros*, los actuales miembros de la UE; en especial en esta parte occidental del continente. Nuestro enemigo, el mayor riesgo, éramos *nosotros* mismos. Por eso, el proceso de integración ha sido un proyecto de paz exitoso.

No obstante, hoy el enemigo o el riesgo son *los otros europeos* que cohabitan en la parte *más oriental del continente*.

Integrar, en cuanto sea posible, a Rusia en un esquema europeo de seguridad debería ser una prioridad. Rusia puede tener intereses legítimos de seguridad propiciados por su historia y geografía –como he reconocido–. No obstante, “la cuestión es cómo puede lograr esos objetivos de forma negociada y no a costa de invadir y someter Estados de su vecindad”²⁵. La solución no está en volver al derecho de conquista y al final del siglo XIX. Ningún Estado, grande o pequeño puede defender la idea imperial de que sus *fronteras no terminan en ninguna parte* (Putin) o que *la mejor defensa de las fronteras es ampliarlas* (Catalina la Grande). Eso es la jungla, es la guerra de conquista, es el pasado de guerras. La geografía ni la historia pueden ser factores únicos que deban condicionar la seguridad del continente.

La paz, estabilidad y confianza mutua tiene que restablecerse en el continente europeo. Y es nuestra responsabilidad en cuanto haya el mínimo resquicio en Rusia. Desde el comienzo de la agresión hemos ayudado a Ucrania. Pero todavía no hemos pensado en un plan de paz que dé confianza a ambas Partes contendientes. Solo EEUU y las partes contendientes presentaron planes unilateralmente y con contenidos insostenibles para la otra. En casi cuatro años ni las instituciones europeas ni los Estados miembros han pensado en planes de paz posibles sin maximalismos.

Si Francia y los vencedores de la Segunda Guerra Mundial tuvieron la genial idea de atraer a la Alemania agresora y vencida a la nueva etapa creadora a los pocos años del fin de la guerra, ¿por qué no recrear una historia de reconciliación y cooperación compartida con una “nueva” Rusia? El reconocido genocidio y crimen de agresión alemán fue infinitamente mayor que los presuntos crímenes de guerra y contra la Humanidad cometidos por Rusia (incluido el atroz secuestro de decenas de miles de niños ucranianos para una rusificación inmersiva).

No olvidamos aquellos crímenes del nazismo, pero la mezcla de perdón cristiano y realismo pagano permitió la reconciliación y más de ochenta años de paz entre vencedores y vencidos.

La UE debe prepararse para su defensa para que no tengamos que defendernos, cierto (en palabras del canciller Friedrich Merz²⁶). Pero tiene el deber moral de preparar la paz del continente con *todos* sin retribuir al pasado. Y se pueden hacer dos cosas a la vez.

Los problemas de hoy ya no son los de ayer, pero la solución sigue siendo la misma, unidad europea, es decir, unidos para proteger los valores e intereses comunes a un amplio conjunto continental y asegurar el bienestar en libertad y democracia para la ciudadanía.

Europa todavía es la solución. ❖

²⁵ “Guerra en Ucrania: Perspectiva jurídico-internacional”, *loc. cit.*, p. 23.

²⁶ “Queremos poder defendernos para no tener que hacerlo”, <<https://allemagneenfrance.diplo.de/fr-fr/actualites-nouvelles-d-alle-magne/02-europe/2739616-2739616>>.